



Foto cortesía de Carmen Ramos

Como discípulos misioneros, estamos llamados a responder urgentemente a las necesidades de los migrantes y refugiados. Hoy, 70 millones de personas están desplazadas, muchas como resultado de conflictos y violencia. Podemos liderar el camino defendiendo el derecho de los migrantes y refugiados a tener una vida digna.

Hablando desde el corazón: La historia de Carmen

Como ex presidenta de la organización apostólica laica “Asociación Jóvenes para Cristo”, Carmen Ramos no tiene miedo de hablar del llamado a poner su fe en acción. Por eso no dudó en viajar a Washington, DC, para participar en el Día de Defensa del Consejo Nacional Católico para el Ministerio Hispano. Sería parte de una delegación de California que se reuniría con miembros del Congreso y su personal para abordar los desafíos que enfrentan los migrantes y refugiados y la necesidad de apoyarlos, un tema cercano a ella.

La noche antes de las reuniones, se le pidió que diera su testimonio. Carmen se encomendó a la Virgen María pidiéndole que le diera las palabras correctas para expresarse. Ella sabía que Dios la usaría para hablar de “las necesidades de cada

uno de mis hermanos por quienes vengo a abogar. [Sus necesidades] me hicieron hablar desde el corazón”, nos cuenta.

Abogar por otros puede ser incómodo o algo desconocido. Puede parecer más fácil abogar por ellos en la privacidad de la oración que hacerlo expresándonos de manera pública. Pero cuanto más aprendemos sobre los problemas que afectan a nuestros hermanos en todo el mundo, más debemos elevar nuestras voces. Al reunirnos o simplemente escribir cartas a los congresistas, al unirnos a las caminatas de oración y compartir publicaciones en las redes sociales, estamos trabajando para lograr cambios que beneficien el bien común.

Ahora, cuando un número sin precedentes de personas está en movimiento, debemos abogar, debemos ser defensores. Debemos liderar el camino para cultivar el apoyo a las políticas que ayuden a nuestros hermanos migrantes y refugiados a ejercer su derecho a una vida digna y, en última instancia, a prosperar.

Como nos recuerda el Papa Francisco, “[Debemos] mirar a las personas, sus rostros, escuchar sus historias mientras luchamos por asegurarles nuestra mejor respuesta a su situación”. Cuando hacemos la conexión humana, ¿cómo podemos no responder a las necesidades de los demás?

Carmen mira a la Santísima Madre como modelo, comparando la abogacía con las intercesiones. “Imagínense si nuestra Santa Madre, la Virgen María, no abogara o intercediera por nuestras súplicas, ¿qué pasaría?”, pregunta ella. “Debemos gritar y decir: ‘Aquí estoy para ser la voz del que no puede hablar, del que no puede alzar su voz, del que tiene miedo, del que se encuentra desanimado’”.

Puedes unirte a Carmen y a un movimiento de miles en los EE. UU. para liderar el camino hacia un mundo donde los miembros más vulnerables de nuestra familia humana puedan prosperar.

Únete a nosotros en crs.org/lideraelcamino

y envía el mensaje de texto LIDERA AHORA al 306-44.